

V
URUG
056
Neg.

EL NEGRO TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO II Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
Director artístico: ANTONIO PEREZ Nº 1

MONTEVIDEO, ENERO 5 DE 1896

EL NEGRO TIMOTEO

Saluda atentamente á sus lectores y les desea un feliz año nuevo.



ADMINISTRADOR
Pedro W. Bermúdez Acuña

CALLE TREINTA Y TRES N.º 91
Teléfono: «Cooperativa» 648

Suscripción

Mensual..... \$ 0.80
Núm. suelto... \$ 0.20
Atrasado... \$ 0.30

Año nuevo, nueva vida,
Se dice por otras tierras;
Que en la oriental, ya se sabe:
Año nuevo, vida vieja!



25/1/16
M740

Sumario del número 1.—Text.—Año nuevo.—El músico y el instrumento.—El té de la kermese.—Lluvia de palos.—Los últimos patoleos.—Diccionario político.—El oficio de S. M. la emperatriz.—Casas de negro.—Correo administrativo.—Avisos.
 Caricaturas.—Año nuevo.—Los meses ilustrados: A' ma-naque de 1896.—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo ó señal al pie, pertenece al redactor de El Negro Timoteo.

El músico y el instrumento

Llegó en su coche al Cabildo
 El doctor don Julio Herrera,
 Y encontrábase en la acera
 El sargento Hermenegildo.

Que tan pronto como vió
 La cara del personaje,
 Acercándose al carruaje
 La portezuela le abrió.

Bajóse el ex-Presidente
 Acomodándose el rizo,
 Y aquel cuadróse y le hito
 La venia militarmente.

Una moxacha muy gorda
 Que presenciaba la escena,
 Dijo, pero á boca llena:
 —Julio manda más que Borda!



Con aire regocijado
 El doctor don Julio Herrera,
 Iba á subir la escalera
 Para entrar en el Senado.

Y apenas el oficial
 De la guardia lo advirtió:
 —Soldados, firmes! gritó
 Con un acento marcial.

—Gracias! exclamó agradado
 El ex-gobernante, y luego
 Trepó con mucho sosiego,
 Y metióse en el Senado.

Un caballero decente
 Que miró la escena, dijo:
 —Pues todavía, de fijo
 Que don Julio es Presidente!



Concluida casi de noche
 La sesión, don Julio Herrera,
 Bajaba por la escalera
 Para ir á tomar su coche.

Y apenas el subteniente
 Reparó que descendía,
 A su media compañía:
 —Firmes! gritó nuevamente!

El doctor ese homenaje
 Pagó con una sonrisa,
 Y siguió con poca prisa
 En dirección al carruaje.

Un sujeto que la tierna
 Ceremonia contempló,
 Al momento prorrumpió:
 —Pues aun don Julio gobierna!



En la puerta del Cabildo
 Conversaba en ese instante,
 Con un joven vigilante
 El sargento Hermenegildo.

Que al ver al doctor, más vuela
 Que corre con rapidez
 Hacia el coche, y otra vez
 Abrióle la portezuela.

El caballero montó
 En su carruaje al momento;
 Hizo la venia el sargento,
 Y la pareja arrancó.

Ante esa escena, una sorda,
 Pero sin nada de muda,
 Dijo:—No me queda dnda,
 Julio manda más que Borda!

Elo, señores, no es cuento
 Sino historia verdadera.
 —Quién es el músico?—Herrera.
 —Y don Juan?—El instrumento.



El té de la Kermese

(Diálogo criollo de lo más íntimo)

ANGEL.—Qué éxito asombroso hemos logrado con el té de la kermese!

JUAN.—El éxito me corresponde á mí.

MARITORNES.—(Con altivez.) A mí, solamente á mí, y no consiento que nadie me contradiga...

JUAN.—No te enojas, por Dios!

ANGEL.—(Cada día gasta más humos esta chimenea.)

MARITORNES.—Yo soy quien ha recibido los homenajes de la alta sociedad; no ustedes, entendiéndolo bien.

ANGEL.—Pero la idea del té me pertenece. Justo es reconocerlo.

MARITORNES.—La idea! También se me había ocurrido...

JUAN.—Igualmente que á mí.

MARITORNES.—No me interrumpas. Es una desatención. Sin embargo, como me encontraba descorazonada por el fiasco de la rifa...

JUAN.—Cómo fiasco? Se colocará hasta la última cédula blanca, te lo garanto, ché.

MARITORNES.—Sí, á la fuerza... Ya ves lo que han respondido las damas de Fray-Bentos.

ANGEL.—Una golondrina no hace verano, mi señora.

MARITORNES.—Que no se hallaban dispuestas á que las tomasen pal patronato, esto es, pa la butifarra y el titeo.

JUAN.—Son unas groseras, unas mal criadas unas...



En cambio, de los demás departamentos han contestado satisfactoriamente los jefes políticos.

ANGEL.—Con unánime animosidad, como telegrafaba un señor Velasco, de Porongos. (Los comisarios y los guardias civiles serán los pavos de la boda.)

MARITORNES.—Pues medio abatada por el fiasco de la kermese, no me animaba á invitar para un té; aunque la idea se me había ocurrido...

JUAN.—Como á tu seguro servidor.

ANGEL.—Mas yo que conozco á la gente de este país... Un país envilecido, completamente envilecido!

JUAN.—Eh! ya sales con el estribillo del demonio? No vuelvas á repetirlo, ché.

MARITORNES.—Sobre todo en mi presencia. Es una injuria atroz que se me infiere.

ANGEL.—Cómo, señora? (Qué ojos me clava!)

MARITORNES.—Porque al fin yo he nacido en la República Oriental del Uruguay, en la más antigua de sus poblaciones: en Soriano.

JUAN.—Lo propio que yo, y con mucho placer lo declaro, máxime cuando empieza á circular que soy hijo de los Pirineos franceses.

MARITORNES.—No se nombran Pirineos unas montañas?

ANGEL.—Sí, señora.

MARITORNES.—Entonces, Juan, cómo diablos vas á ser hijo de La calaguna no destruíre. Es tan mate á las patas!

ANGEL.—(Ave como exclama)

JUAN.—Efectivamente... Por eso no me preocupa es el negocio del Banco.

MARITORNES.—(á Angel.) En cuanto á usted, como extranjero, oiga: le notifico que no le toca echarnos en cara nuestras malas costumbres... Miento, las malas costumbres del país.

ANGEL.—(humildemente.) Cuáles, señora?

MARITORNES.—Esas de que este sea un país envilecido.

ANGEL.—(Malas costumbres! Santa Bárbara bendita!)



JUAN.—Apoyado; por más que en parte es verdad lo que me manifestas continuamente.

ANGEL.—(Como lo prueba el té y tu subida á la cucaña.) Bueno, delante de ustedes no pronunciaré mi frase predilecta; pero lo positivo es que...

MARITORNES.—Sigue con su tinguítanga de país envilecido? Cuidado!

ANGEL.—No, señora. (Qué entrecejo!) Lo positivo es que yo conozco á la gente de este país como si la hubiese parido.

MARITORNES.—(Tapándose la cara con el abanico.) Jesús, qué indecencia!

ANGEL.—(Sorprendido.) Señora, no comprendo...

MARITORNES.—Parido! Qué término fonográfico!

JUAN.—Pronográfico, mi consorte... Petrona la corrección.

ANGEL.—(Pronográfico! Fonográfico!) Con licencia de ustedes, no es pornográfico el término, sino...

MARITORNES.—Hablando con señoras de mi clase, deben los caballeros usar de expresiones más cultas. Por ejemplo, en lugar de parido, pudo decir usted...

JUAN.—Alumbrado?

MARITORNES.—No, de ese modo no, para evitar la confusión con el alumbrado de las calles. En lugar de parido pudo decir dado á luz: es de más tono y más poético.

ANGEL.—Perfectamente, señora. Pues como yo conozco este país lo mismo que si lo hubiese dado á luz, aconsejé á ustedes que convidasen sin miedo para el té y la distribución de medallas, asegurándoles al par que no faltaría concurrencia.

JUAN.—En lo cual acertaste.

ANGEL.—Claro, porque aquí nunca escaseará la concurrencia en cualquier fiesta gratis, y mucho más si la acompaña un lunch á otra bucolica. Aquí todo el mundo trata de divertirse y de engullir de balde, tanto las mujeres como los hombres.

JUAN.—Pero á veces la dignidad es una barrera que...

ANGEL.—La dignidad era verde y hace años la comió el burro. Si sabré yo con los bueyres que aro!

MARITORNES.—Ahora llama bueyres á las personas que asistieron al té? Sujete el pingo, que está por desbocársele.

ANGEL.—(Ah criolla linda!) Era una comparación. La gente de aquí es como los ratones.

JUAN.—Otra comparación?

ANGEL.—Precisamente.

JUAN.—Me figuro que no me incluirás en el número de esos ladrones domésticos.

ANGEL.—Con excepción de ustedes, del que habla, de algunos amigos y de nuestras familias, la gente de aquí es como los ratones. Pongíseles un pedacito de queso, llamándolo entrada de bóbilis bóbilis al teatro, té de ufa en el pabellón de la kermese ú otra diversión de arriba, con mojadura de garganta y contentamiento del estómago, y los ratones caen al momento en la trampa.

JUAN.—El queso los atrae?

ANGEL.—Más que el imán al hierro y la carniza á los caranchos. Primeramente solo picaban en el anzuelo los hombres; mas hoy, ya ustedes son testigos, se lo traigan con gusto hasta ciertas señoras de la alta sociedad. Oh! qué país envilecido!

MARITORNES.—Insolente! (Le pega con el abanico.)

JUAN.—Angel, no irrites á Maritornes.

ANGEL.—Les suplico que me disculpen. Co-

JUAN.—(Malas costumbres! Santa Bárbara bendita!)

MARITORNES.—(Le pega con el abanico.)

JUAN.—Angel, no irrites á Maritornes.

ANGEL.—Les suplico que me disculpen. Co-

JUAN.—(Malas costumbres! Santa Bárbara bendita!)

MARITORNES.—(Le pega con el abanico.)

JUAN.—Angel, no irrites á Maritornes.

ANGEL.—Les suplico que me disculpen. Co-



no tengo esa frase en la punta de la lengua, maquinalemente se me escapa á cada instante.

MARITORNES—Que no se la oiga más en la vida!

JUAN—Dispénsalo; se le fué la mula.

MARITORNES—Que le encaje una manea de mi flor. Y tú no lo defiendas, que la ha de haber soldado á propósito.... (á Angel.) Cuésase la boca en lo sucesivo.

ANGEL—Sí, señora, se lo prometo. (En su guardia vieja no tuvo Napoleón un sargento más bravo.) Y asimismo les presento mis enhorabuena por el triunfo conseguido.



JUAN—Gracias.

MARITORNES—A mí exclusivamente, Angel. Qué ha trabajado éste (por Juan) para merecerlas?

ANGEL—La prensa de oposición cerrará el pico en vista de la victoria alcanzada con el té.

JUAN—Ni por esas.

MARITORNES—Más fácil es hacer callar un chanco á palos, que no á la prensa de oposición. Qué bien le vendría una ley de imprenta que le sirviese de mordaza!

JUAN—No, señora, libertad, libertad en la emisión del pensamiento.

ANGEL—Esa es licencia y no libertad.

MARITORNES—Cierto, una licencia bárbara y escandalosa.

JUAN—Yo soy partidario de la libertad en cualquier clase de emisión, incluso la de los futuros billetes del Banco de la República.



ANGEL—Me parece que el Banco...

MARITORNES—Déjese de agüerías. El Banco se fundará y se fundirá. Al revés; no se fundirá, sino que prosperará á pasos de pigmeo....

JUAN—Malicio que te equivocas.

MARITORNES—Cómo, también tú le cantas el *re-profundis* y el *requiescat in pasa*? Qué bonito! (Angel se sonríe.)

JUAN—No, hija, que te equivocas en lo de pigmeo. A paso de gigante marchará el Banco en ciernes.

MARITORNES—Eso es.... Yo creía que gigante y pigmeo significaban lo mismo. Como una literata que me visita con frecuencia, citaba á un pigmeo de Rodas, por entre cuyas piernas navegaban los buques!

ANGEL—Era un coloso, señora.

MARITORNES—Habré confundido entonces. No es extraño; el éxito del té me ha trastornado el sexo.

ANGEL—(Trueca los frenos como el artista Idoyaga. Ya existe diferencia de sexo á seso!)

JUAN—Adivinen lo que rumiaba....

MARITORNES—Rumiaba? Qué palabrota! Cuándo te refinarás? En vano una se afana en pulirlo! Ni que fueras caballo ó perro....



A pesar de que ignoro si estos bípedos rumean.

ANGEL—No, señora, no rumian, ni tampoco son bípedos, si me tolera la observación.

MARITORNES—No son bípedos? Pues conservo en la memoria que *La Tribuna Popular* del tiempo de Lecot, calificaba de bípedo al burro del jardín de las Albahacas. Luego, si un burro es bípedo, porqué no lo es un perro ó un caballo?

JUAN—(Gravemente.) La ciencia adelanta día por día, y de la época de Lecot acá, tal vez los bípedos se hayan cambiado en cuadrúpedos. (Qué golpe de erudición!)

ANGEL—(Sin ir muy lejos....) Señora, ese verbo equivale á reflexionar ó meditar.

JUAN—A considerar sesudamente un proyecto, una cuestión, etc., etc. Son verbos *seudónimos*. Pues rumiaba que, después de la victoria alcanzada en el pabellón, convendría abrir

nuestros salones á la alta sociedad con un baile de rechupete.

ANGEL—No te he exhortado á ello hasta cansarme?

JUAN—Yo tenía un fracaso; mas en vista de que el *thé* con h, ha constituido todo un acontecimiento social, según *La Razón*...

MARITORNES—Para *La Razón* todos son acontecimientos: una compañía de titeres que viene á la capital, ya es un acontecimiento artístico; un almanaque tonto que se publica, si su autor es amigo de la casa, ya forma un acontecimiento literario; y así de lo demás.

ANGEL—No obstante, señora, el testimonio de que, «cuanto de más distinguido cuenta nuestra primera sociedad se dió cita en el local de la kermese...»

MARITORNES—El mejor testimonio son mis ojos, y no *La Razón*. Mis ojos certifican ese acontecimiento social. Por consiguiente, no me repliquen. *Respeto* al baile, lo consultaré con la almohada esta noche....



UN CRIADO—(Entrando) Excelencias, el almuerzo está servido.

JUAN—(Levantándose.) Santa palabra!

MARITORNES—(á Angel.) Le dispenso el honor de sentarlo á mi mesa.

ANGEL—Y yo lo admito con inmensa gratitud. Quiere dignarse aceptar mi humilde brazo? (Maritornes da el brazo á Angel. Ambos se dirigen hacia el comedor. Juan sigue detrás rumiando su baile.)

Lluvia de palos

Por que dos sujetos Moritos de paz, Ante la vidriera De cualquier bazar, De pronto se paran Por curiosidad, Para ver un viejo Que baila el cancan, O la encantadora Virgen del Pilar, O algún elefante Que meneando está La trompa ó el rabo, Singularidad Que los ha atraído Cual si fuese imán, Ya viene un sargento O algún caporal, El machete saca, Y sin más ni más, Les pega una zurra Que ni allí en Siam, La lleva un esclavo De Su Majestad. Bajo el gobierno Del pobre Juan, Los garrotazos Vienen y van.



Por que se detienen Para conversar, Cuatro camaradas Con otro que tal, Al que no veían Desdó tiempo atrás, Y á quien encontraron Subiendo la gran Calle del Diez y Ocho, La del Uruguay, O cualquiera otra De nuestra ciudad, Ya se les acerca Un buen perillán, Digo, un buen jendarme, Y sin jagua vá! Que es costumbre en ciertos Instantes gritar, Reparte entre todos, Cual si fuese pan Consagrado ú hostia,



Cien golpes ó más, Que á todos les quitan Las ganas de hablar.

Bajo el gobierno Del pobre Juan, Los garrotazos Vienen y van.



Por que tres muchachos De risueña faz, Cruzan por delante De la Catedral, Y no se descubre Ninguno al pasar, Ni los buenos días Tan siquiera dan, A un grave ministro De Dios y el altar, Que lleva en las manos Un cirio pascual, O que por el atrio Se pasea, un par De osos policiales Sin decirles guay! Pelan el machete, Y ora por detrás, Ora por delante, A palos les caín, Cual dicen, y pegan Tanta cantidad, Que con ellos puede Construirse un corral. Bajo el gobierno Del pobre Juan, Los garrotazos Vienen y van.



Por que la derecha No dió á un oficial, Este caballero O aquel *cachafaz*; Porque otro sonrióse Mirando á don Juan, Que en fotografía, Por un centenar De vidrieras anda Tirado en verdad, Con verruga y todo Y banda y demás; Porque dos paseantes Al estornudar, Jesús! no exclamaron, Ni otros la señal De la cruz se hicieron En la boca tras De haber bostezado, Ya la autoridad El cuerpo les pone De manera tal, Que parece un mapa De Madagascar. Bajo el gobierno Del pobre Juan, Los garrotazos Vienen y van.



Por que este individuo Se sienta acullá, Sin tener permiso Superior quizás; Porque otro se suena Cuando un militar Pasa por su lado; Porque aquel jastial, Tiró una colilla Cerca del zaguán De una casa, donde Vive la mitad, La madre, la hija O abuela de un as; Porque dos escupen Frente de ese hogar; Porque cualquiera cosa, Ya un guardia animal, Digo, un vigilante, Saca el yatagán, Y le *curle* el lomo





Idiarte Borda y Vidaliá
Con bazarra y denuedo,
Cargados hasta la boca
Los trabucos naranjeros,
Por la Honorable Asamblea
Sancionados los impuestos,
Hacen disparos seguidos
Contra la Industria, Comercio,
Propiedad, Ganadería,
La Agricultura y el pueblo;
Bárbaros tiros que son
Los regalos de año nuevo.



Como son pocos los jefes
Y oficiales que tenemos,
El Presidente y ministro
Reparten dos mil ascensos.
Con ello llegan y pasan
De cinco mil en Febrero,
Los generales y jefes
Y oficiales del ejército;
Para pagar á los cuales
Se crearán otros impuestos.



Festejando el Presidente
Con los Pereas y Baños,
El glorioso cumpleaños
De su izamiento al sillón,
Engullóse tanta carne
De gansos y de cochino,
Que al punto le sobrevino
Una horrible indigestión.



La patria, los ojos fijos
En la faz desencajada
De la señora finada,
Delante de algunos hijos
De los bravos Treixta y Tres,
Hasta la fecha leales.
Celebra esos funerales
El 18 de este mes.



El de la boina, el del mosto,
El del hemo... y compañía;
Más que en otro mes y día...
En Agosto hacen su agosto.



En este mes los aromos
Se cubren de hojas y flores;
El mes de los cazadores...
De palomos.



Celebra el aniversario
De su ascenso á la poltrona;
Y con tan extraordinario
Gusto y placer lo celebra
Tan distinguida persona,
Que el cuerpo quiebra y más quiebra
Bailando con una mona.



Si llega á fundarse el Banco,
Ved lo que allí pasará:
Que sacarán lo que piden
Y el clavo le dejarán.



—Y esos que se van cayendo
Con repentinos ataques,
Mueren de fiebre amarilla?
—No, señor, se mueren de hambre.



Como el Banco ya estará
Fundido (si se ha fundado)
Y como ya han agotado
Toda la leche que dá
La vaca de la nación,
Para hacer nuevos derroches,
Proyectan los tres fantoches
Sacar á la población
Más dinero. Y claro está
Que esta Asamblea tan china,
Por dócil, á la sordina
Nuevos impuestos creará.



«Con profunda indignación
(Leemos al día siguiente:
En la prensa independiente):
Presenció la población
El vil escarnio que hacían
Del sufragio popular,
Los marcianos, que un lugar
En la cárcel merecían.»
Pues vaya unos ciudadanos
Y su indignación profunda!
Le hubieran dado una tunda
De garrote á los marcianos.
¿Y así cumplen su deber
Los ciudadanos cabales?
Ser ó no ser, orientales!
Partidos, ser ó no ser!



Ya más de media nación
Emigrada, los restantes
Infelices habitantes,
Quedan en ese montón.
El vasco y el ministerio
Ven al fin su obra cumplida:
¡Nuestra patria convertida
En un vasto cementerio!

Mejor que lo hará,
La mejor *curtiembre*
De la capital.

Bajo el gobierno
Del pobre Juan,
Los garrotazos
Vienen y van.

Los últimos pataleos

No puede negarse que las damas del patronato gastan una terquedad á prueba de decepciones; y si para ellas existiesen premios de constancia como para los soldados de línea, á fé que se los hubieran ganado muy merecidamente, en virtud del tesón que han desplegado y emplean en la colocación de cedulillas con ó sin dibujos é inscripciones de mayor ó menor trascendencia pornográfica.



La comisión se halla convencida de que nadie solicita á las pobres conteras de la kermese oficial, por cuyo motivo hace lo que el sujeto de la historia: al que no pide caldo, tres tazas; y allá van cedulillas á los ministros, á los jefes policiales, á los directores de oficinas y á los empleados subalternos, como púas que disparan un crizo irritado.

Que los agraciados con las cedulillas, huérfanas de padre y madre, las admitan á trágala trágala ó las soplen por ahí á inferiores en categoría, poco le importa al divertido patronato: lo que le importa es expender el artículo y recibir los cobres, como dice uno de los favorecidos por la comisión de damas.

Es público y notorio que á cada jefe político le envían cuatro mil, como un premio especial, para que las mercasen como su ingenio se lo diera á entender; y allá andan los Usias como bohemios ó turcos por las secciones de sus departamentos, ofertando á los vecinos *cosa linda é barata*, para complacer á la señora del Presidente y compañeras mártires.

Ahora, como salutación de primero de año, la comisión de damas, ó más propiamente la factotum de la comisión, ha remitido ciento cincuenta cedulillas á cada ministro, cien á cada oficial mayor, cincuenta á los manifiestos de menos cuantía y veinte á cada portero dependiente del P. E. Con esta distribución á domicilio, se han despachado diez mil papelititos más.

La presidenta del patronato, á pesar de sus infusas in creacendo, ha profetizado: —Ya que la montaña no viene á mí, yo voy á la montaña, y á la montaña dirigió sus pasos. Otros opinarían que ha imitado al menteligo: golpear de puerta en puerta para suplicar con tono plañidero una limosna por el amor de Dios... y *pal patronato*.



Debe esperarse que los empleados superiores acepten lisa y llanamente las cedulillas, no solo por que son galantes y por que disponen de fondos para adquirir cuanta hija del hospicio se les mande, sino tambien por estar interesados en que la fiesta oficial, ya que no ha caido en gracia al público, caiga por lo menos con gracia ante don Juan, como los gladiadores moribundos rodaban ante el César. Así es que en las notas con que se acompañaban las cedulillas, no se establecieron conminaciones de ninguna especie.

No ha pasado lo mismo con las *consignadas* á pancistas de tercero y cuarto orden. Ya por que estos no fuesen dignos de los miramientos de la presidenta ó ya por que se temiese un *non possumus* pronunciado en romance clarísimo, equivalente á un no queremos que se nos tome

pal patronato; ello es que, junto con las cedulillas, les fué entregada una tarjeta en que leyeron estas palabras: «el rechazo será considerado como una omisión á sus deberes.» (Valga lo que publica *La Prensa*.)



Y como la omisión á sus deberes trac apareada la destitución, ayúdennos ustedes á sentir con esos pobres empleados, que han tenido un año nuevo con cedulillas encajadas á golpe de martillo, como se meten los clavos en la madera. Ni aun les dejaban la opción de *abonarlas* con Certificados de la Tesorería sin dinero.

Era sí, por un rasgo de magnanimidad superlativa, se les *facultaba* para satisfacer en plata Beisso el importe de las *voluntarias* (codo con codo); pero no á todos los presupuestivos, sino únicamente á los que habían sido obsequiados con veinte incluseras. Para comprender en todo su valor este rasgo sin segundo, hay que recordar que las piezas de oro de dos pesos para abajo están desmonetizadas!

A pesar de haberse decretado el *curso forzoso* de los papelititos del patronato archi-célebre, como augurio del que aguarda á los billetes del Banco de la República si llegara á fundarse, todavía quedaban en la kermese como cien mil *hijas* de la cuna, que ruegan á voz en cuello, aunque carezcan de persona caritativa haya en la capital y sus alrededores, que las saquen del purgatorio en que se encuentran para mal de sus pecados.



Pero por más que repatan lo del portugués del cuento: casteo, tírame do pouco e te perdono a vida, ninguna mano se les tiende en su desgracia. Será preciso que el patronato las arranque del pozo y las entregue á las plazas de los batallones. Supónganse ustedes cien mil *blancas* en poder de los soldados... Mas que fuesen cien mil negras!

Triste fin de una kermese que, sin embargo de contar con un *ángel*, no tuvo ángel ninguno para agradecer á las gentes, y nació mal, vegetó peor y murió del modo más desastroso; aunque enriqueciendo la lengua criolla con un dicho muy gráfico, con el cual se perpetuará ridículamente la memoria de una fiesta en que la *ilustre familia* pensó tomar *pal patronato* al pueblo, y en que resultó que el pueblo tomó *pal patronato* á la *ilustre familia*!



Diccionario político

Adulador

Aunque tiene la figura semejante á un ser humano, Es un hediondo gusano Salido de la basura.

Batata

Un nombre bien merecido, Como los hechos lo prueban, Que en la República llevan Ciertos jefes de partido.

Ciudadano

Es preciso tener fé Para, en un tiempo tan triste, Creer que este bipedo existe Por más que no se le vé.

Chanchillos

Equivalente á impresiones, Vestuarios, providencias, Fábricas de... porquerías Y acuñación de millones.

Denda Pública

Papel que de cuando en cuando Va un gobiernillo emitiendo;



En que el país va perdiendo Y el gobiernillo ganando.

Elecciones

Los comicios, sin andar Con rodeos de coqueta, Son la negación completa Del sufragio popular.

Fiasco

Mal éxito en general; Pero en el tiempo presente, Aplícase únicamente A la kermese oficial.

Gobierno

Eternamente será Trasunto de la mujer; Muy pródigo en prometer, Pero en cumplir... ¡já, já, já!

Holganza

Vida que hacen diariamente Senadores, diputados, Camaristas, jubilados, Ministros y Presidente.

Interpelación

Un entremés ó sainete Cuyos personajes son: Un padre de la nación Y un miembro del gabinete. Pero como los actores Lo representan muy mal, Antes de ver el final Silban los espectadores.

Jubilado

Dícese de un figurón Cual Vilaza, que vertiendo Fuerza y salud, va comiendo Medio lado á la nación.

Kapianga

Según dice cierta gente, En la nación oriental, Suele ser vocablo igual Que ministro y Presidente.

Libertad

Desconoce una verdad Y miente como un zahorí, Quien asegura que aquí No tenemos libertad. Libertad completa y ancha Tenemos blancos y rojos Delante de nuestros ojos... En la plaza de Capancha.

Ministro

Una persona eminente Que goza de buen salario, Por hacer de secretario... Y algo más del Presidente.

Nadie

Haciendo gala de franco Dijo un comisario alférez: —Este blanco Hortensio Perez, Es un nadie... por ser blanco.

Oposición

Un político algo experto Que figura en la nación, Define la oposición: «Voz que clama en el desierto.»

Partidos

Un ratón y un gato son, Y sabe el más mentecato, Que el que manda siempre es gato Y el que obedece ratón.

Quiebra

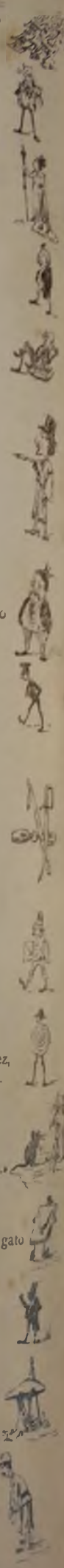
Suele ser un gatuperio Que á los robados irrita; Mas toda quiebra se evita Trepándose á un ministerio.

República

Pobre nación que obedece A todo aquel que la manda, Y en que se ciñe la banda El que menos la merece.

Soldado

Yo no sé si Napoleón U otro guerrero afamado, Dijo del pobre soldado Que era carne de cañón. Mas salvo omisión ó yerro, Puede decirse que aquí,



El soldado es cosa así
Como la carne de perro.

Tribus

Cierto constitucional
De los más esclarecidos,
Así llama á los partidos
De la nación oriental.

Urbanidad

Modo de ser de la gente
De educación distinguida,
Y cosa no conocida
Por el actual Presidente.

Voluntario

Voluntario es todo aquel
Que del campo ó la ciudad,
Contra de su voluntad
Han remitido á un cuartel.

Zozobra

Es la existencia normal,
Tanto financieramente,
Como políticamente,
De la nación oriental.

El olfato de Su Majestad la emperatriz

Hablaba la presidenta
Del Patronato, con una
Señora de buena cuna,
Juana, Ramona ó Vicenta.
De pronto en el pabellón
De muñecas ordinarias
Y finas, entraron varias
Señoritas del Cordón.
Señoritas educadas
Y de familia decente,
Las que iban por un pariente
O un hermano acompañadas.

Poco después la sincera
Patrona del patronato,
Dama de tono y buen trato,
Pregunta á su compañera:

—No toma usted cierto hedor?

—No, señora.—Pues yo sí;

Un hedor, vamos, así...

Como de gente inferior.

—No, señora.—Qué, de veras,

No lo siente?—No, señora.

—Caramba! Fíjese ahora

Que pasan las orilleras.

Y con ademán altivo,

A la nariz se llevó

El pañuelo y las miró

Con aire despreciativo.

—No *ole?* volvió á interrogar.

—No, señora, no *ole* nada.

—Pues yo estoy desesperada

Y no lo puedo aguantar.

Fuése en seguida á un rincón

Murmurando roncamente:

—Jesús, qué gente, qué gente

Las muchachas del Cordón!

Como se vé, la señora

Tomada *pal patronato*,

Tiene un olfato!... qué olfato!

Cual de perra cazadora.

Antes entre las paredes

Del *palacio* en que vivía,

Cuántos guisos no olería

La señora de Mercedes!

Para la cual esos guisos

Del *palacio* y otras cosas,

Trascenderían á rosas

Y jazmines y narcisos.

Pero ahora que echó nariz

De emperatriz, por casual

Accidente, huele mal

Dó quiera la emperatriz.

A hollín, engrudo ó jabón,

De ese jabón con que suelen

Lavarse los pisos, huelen

Las muchachas del Cordón.

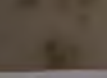
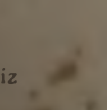
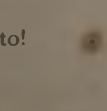
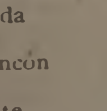
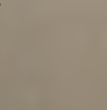
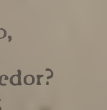
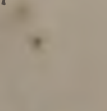
Las de la Aguada tal vez

Huelen á mugre de pinche,

Las del Miguelete á chinche,

Y las de la Unión á pez!

Las de Atahualpa á perdiz



Ya pasada ó hiel de gato....
¡Delicadísimo olfato
Tiene ahora la emperatriz
Solamente las discretas
Bordas, Baños y demás
Mercenaritas, quizás
Huelen á nardo y violetas.
Parece que á la patrona
Del Patronato, le es grato
La tome *pal patronato*
Toda la gente burlesca.
Sobre gustos no se ha escrito,
Y hay gustos malos y buenos;
Unos que merecen frenos
Y otros que merecen..... chito!



Ello no es cuento; es historia
Referida por la Juana,
La Vicenta ó la Romana....
Y aquí paz y después gloria!

COSAS DE NEGRO



—En las mejillas carnudas
Un gran beso le daré.
—No se lo permito á usted...
Porque es el beso de Judas.

A LOS SUSCRIPTORES—Con el número siguiente distribuiremos la portada y el índice del primer año de *El Negro Timoteo*.

Retribuimos y agradecemos sus felicitaciones de año nuevo, á todas las personas que se han servido dirigirnos y especialmente á la *Compañía Telefónica-Telefónica del Plata*, que además nos remitió una fórmula para enviar gratuitamente un telegrama, ofrecimiento de que hicimos uso como nos lo pedía.

Tax ha publicado un nuevo libro titulado *Desfile de impresiones*. Un brillante desfile, como de tropa que tiene bien sentada su reputación militar. Las compañías ó capítulos que en ese *Desfile* van marchando gallardamente, á son de agradable música, se llaman: Prólogo—El concierto—Entrada del invierno—Humoradas—Jockey Club—Demostrando por la vida—La soirée de piano-forte—Parva Domus, Magna Tina—Roma amena—Para el álbum de Sarah—En los campos incultos—Dans le bois de Viroflay—Defensa de las costas—Humorada sobre arte—El brillante negro—Presidencias.

—Pero ese es todo un ejército!

—Verdad; porque en el *Desfile* hay artillería, infantería, caballería é ingenieros; en fin, todo lo que constituye un ejército de primer orden. Y luego, qué trajes!... Unos trajes llenos de colores, de bordados, vistosos, elegantes, bien cortados y del mejor gusto, como para decir á *Tax*, por esto y por lo otro y por lo de más allá: que se repita el *Desfile*... con nuevas impresiones por el estilo y en tan buen estilo.

—A *un vuelo de pájaro* sigue dándose en el *Pabellón Nacional*, con honra y provecho para el autor y los artistas, lo cual viene como á desmentir el título de la obra....

—Qué dices?

—Que una obra que se ha representado tantas veces y que se repetirá otras tantas, no debe llamarse *A vuelo de pájaro*; porque un vuelo de pájaro es cosa que pasa velozmente:

Mientras que el *Vuelo* en cuestión

Es vuelo que se ha parado,

O más bien que está clavado

De firme en el Pabellón.

Vuelos como ese *Vuelo de pájaro* quisieran muchos pájaros de la literatura, que también se suponen con grandes vuelos, y después re-

sulta que se les cortan al primer vuelo de mangangá con que se sueltan por ahí.

Nota—Dicen que el mangangá zumba mucho; pero que zumba de envidia, porque su vuelo no puede llegar nunca á *Vuelo de pájaro*. Claro está, como que es un vuelo de insecto; un vuelo cortito.

—En la gran Confitería De De Marco y de Miret, Que como lo sabe usted, Es de las buenas del día, (Un sujeto me decía, Catalán por más señales) Hay cien licores *Royales*, Unos vinos generosos, Unos dulces deliciosos Y otras cosas especiales.

Y después muy atrayentes Son el Miret y el De Marco, Como lo son para un barco Las marítimas corrientes; Por eso es que allí las gentes Van en número infinito, Y son de lo mejorcito Que tiene Montevideo; Con que así, don *Timoteo*, Déles usted un bombito.

Don *Timoteo* contesta: —Si hubiera necesidad, No un bombito, á la verdad, Que es cosa que poco cuesta, Sino un bombo... á toda orquesta Con ganas les tocaría, Pues la gran Confitería De De Marco y de Miret, Como lo ha expresado usted, Es de las buenas del día.

Pero casa acreditada Como de antiguo lo es, Ni un bombito ó dos ó tres Necesita para nada. Ella está recomendada Por sí misma tiempos ha; Y de tal manera está Por sus productos tan bellos, Que solamente con ellos Continúa bombo se dá.

Acusamos recibo de la invitación que la comisión directiva del Club Solís, establecido en las Piedras, se sirvió dirigirnos para asistir á las fiestas celebradas en los salones del referido Club la noche del 1.º y siguientes.

Continúa funcionando en el teatro Cibils la compañía de *fantoques mejicanos*. Buenos fantoches son esos indudablemente, muy buenos:

Pero aquí días y noches, Y aquí mañanas y tardes, Sin que de ello hagan alardes, Vemos mejores fantoches.

No aludimos al Presidente, ni á los señores ministros, ni á ciertos senadores y diputados, ni tampoco á ciertos miembros del Poder Judicial.

Con los fantoches mejicanos se divertirán los niños pequeños. En cambio, los fantoches uruguayos se divierten con los niños grandes, vulgo, hombres.

Si es que aquí hay hombres, como diría el filósofo cínico.

Los diarios de la capital publican el siguiente telegrama de Roma:

«En los círculos del Vaticano se dice que el Papa piensa crear un arzobispado en Montevideo, capital de la República Oriental del Uruguay.»

Hace como un mes anunciamos que Monseñor Luchessi había ido á Roma sin más objeto que el de que dá cuenta ese telegrama.

El Monseñor fué enviado por el Presidente y el obispo, para tratar que la solicitud sobre la creación del arzobispado viniese de Roma.

Se vé que S. S. no ha perdido el tiempo.



Diálogo histórico entre Maritornes y una amiga:

Maritornes—Y cuándo es el casamiento?

La amiga—Ay! señora, quién sabe! El novio de mi hija está muy pobre.... Si consiguiera un empleo!

Maritornes—Ese es el inconveniente? Pues lo tendrá.... Y en caso de que no haya ninguno vacante, se creará uno para él.

No había vacante; pero por la influencia de Maritornes hubo un empleo.... y un matrimonio más. La influencia de Cotillón II sigue en auge.

El editor de *Impresiones*, de don Rafael Sierra, se ha servido obsequiarnos con un ejemplar de esa obra, salida de los talleres de la Imprenta y Litografía Oriental, situados en la calle de Treinta y Tres núm. 112 y en la Playa de Ramirez. *Impresiones* es un volumen mignon que, como trabajo artístico, hace honor al establecimiento de la referencia, demostrando al par que posee los suficientes elementos para imprimir libros de lujo, como lo es efectivamente el de que acusamos recibo y cuya remisión agradecemos.

—Parte de la nunciando las puden á los volun codo.

—Y el minis —Yendo con chacra del Mi crearse con sus gallinas.

—Y el Presi pública?

—Haciendo trabajos para que la Asamblea acepte el proyecto de Banco Lessa-Cassel....

—Con comisión y todo?

—Precisamente por la comisión es que don Juan se empeña tanto, lo mismo que el de la Granja.

—De modo que los jefes de batallón?...

—Cada cual es un gobierno en su cuartel... y el Presidente parece no serlo en ninguna parte!

prensa sigue da- lizas que se sa- tarios codo con

tro de la Guerra?.. frecuencia á su nuano, para re- cerdos y con sus

Presidente de la Re-

Agradecemos la invitación que recibimos para asistir al concierto dado el 27 del mes ppdo. en el Liceo Musical Franz Liszt. La fiesta dejó completamente satisfecho al distinguido auditorio que llenaba el salón del Liceo.

Igualmente agradecemos la invitación para

concurrir á las fiestas españolas que empezarán hoy en el Campa... y terminarán el 8 del corriente. Estamos seguros de que no desmerecerán en nada de las anteriores.

—¿Qué noches pasadas hubo un pequeño escándalo en el Pabellón Nacional?

—Sí.

—Dicen que promovido por cierto pariente de uno de los consortes reinantes.

—Sí.

—Pero cómo se portó la policía?

—Ya puedes suponerlo.

—¿Cómo?

—Sabiéndose que los miembros cercanos ó lejanos de la familia real son inviolables!...

—Hombre, que por lo menos les quiten el pelo de la dehesa.

—La *Tribuna Popular* anuncia que la familia del Presidente se está preparando para las carnes-tolandas.

—¿Todavía falta tiempo.

—Especialmente para lucirse en el forso, al cual concurrirán en cuatro carretas de lujo.

—Carretas?

—Carros, que decir, cada una de ellas arrastrada por un miembro de la familia.

—¿Cómo?

—Me equiviqué: guiada ó gobernada por un miembro de la familia. Los que tirarán de las carrozas serán caballos de sangre pura.

—¿Cuatro por carroza?

—Ocho ó diez y seis. Todavía no se ha fijado el número, como tampoco el disfraz que llevarán los caballos....

—¿El qué?

Dalmiro Figarós

Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales y apertura de sucesiones

Escritorio: Rincón, 109. Domicilio: Lavallaja, 8.

Horas: 1 á 4. Horas: 7 á 9 y de 4 á 7

MONTEVIDEO

—Los miembros de la familia. Eso sí, está resuelto que carguen luz eléctrica, campanillas, para llamar la atención.

—Los miembros de la familia?

—No, los caballos. Los miembros de la familia no necesitan de nada de eso para llamar la atención. Les basta y sobra con sus figuras.

—¿Cómo se solaza esa gente!

—Pues! Hoy se harta de goces, teatros y divertimientos, en previsión del hambre del día de mañana, en que el jefe de la prole volverá á ser un cerro á la izquierda.

—Tal vez, tal vez.

Correo administrativo

B. U. Rocha—Recibi carta y giro de fecha 26. Muchas gracias. Por este correo van los números que me pide.

A. C. Salta—Recibi carta y giro de fecha 27. Gracias.

V. T. Dolores—Recibi carta y orden de fecha 18. Muchas gracias.

J. F. Navro Berlin—He recibido su carta y orden para pago de suscripciones. Gracias.

M. J. P. Gobi—Muy bien.

J. M. A. Santa Roca—He recibido carta y giro de fecha 28. Muchas gracias.

P. C. Santa Rosa—Recibi carta fecha 29. Muy bien.

B. I. India Muerta—He recibido su atenta de fecha 27 y complacido nombro agente en ese punto al Sr. J. A., á quien remito ejemplares por este correo.

J. M. M. Carmelo—Recibi la suya de fecha 30. Conforme. Por este correo le remito los números que me pide.

P. G. Caragua—Siempre y desde el número 41, le he remitido á Ud. 8 ejemplares. Seguro que se han extraviado... Se extravian en nuestro correo tantos ejemplares de El Negro, que no nos causa extrañeza su reclamo. Por este correo remitíle tres colecciones desde el número 40 en adelante.

A. D. S. Trinidad—En mi poder está su carta de fecha 1.º y me he enterado del contenido. Conforme.

M. M. Tacuarembó—Recibi carta fecha 25. Conforme. Principio por este número.

A todos los señores—Retribuyo efusivamente los afectuosos saludos que se han dignado dirigirme con ocasión del nuevo año y deseo que para todos sea tal como me lo desean á mí.

El Administrador.

TEATRO CIBILS

Gran Compañía de fantoches mejicanos

Dirijida por el artista GERÓNIMO MIRAMONTES.

5 funciones únicas

LA SUD-AMERICANA

LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA

Taller de rayados y encuadernaciones

Calle Treinta y Tres, 87 d 93

Casa especial en trabajos de cromo

TELÉFONO: «LA COOPERATIVA» 648



CONFITERIA AMERICANA

DE LA CIUDAD PASO DEL MOLINO

— 301 18 DE JULIO 303 — — 906 AGRACIADA 908 —

—CASA FUNDADA EN 1876—

DE Demarco y Mirab



Premiada en la Exposición Italo-Americana de Genova el año 1892 y en la de Chicago el año 1893

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

PRECIO 50 cts.

Colección de epitafios, epigramas, cantares, y otras composiciones cortas

— DE —

WASHINGTON P. BERMÚDEZ



FÁBRICA

DE

Sellos de Goma

178, CERRITO, 178

Casa especial en trabajos comerciales

Especialidad en Sellos de Goma

Enrique Schurwald

EL POBRECITO NAUADOR

Se venden colecciones completas de esta periódico—1 mes 4 \$ cada colección



PERIODICO CRIOLLO

REDACTOR ALCIDES DE-MARIA

Las personas que residen en puntos donde no haya agencias y desean suscribirse á EL NEGRO TIMOTEO, tendrán á bien dirigirse á la casa de comercio en esta ciudad, encargada de abonar las cuotas respectivas.